

# Paloteado de Monteagudo

## I. ESTUDIO

### UNA JOYA DE NUESTRO FOLKLORE

El 1 de mayo de 1973 fue inaugurada oficialmente la sucursal de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona en la villa navarra de Monteagudo. Numerosos vecinos presenciaron ese día la exhibición de los dantzaris del Ayuntamiento pamplonés. Entre los espectadores se encontraban don Jesús Ochoa y don Francisco Jarauta Fuentes, nacidos el año 1888, quienes, al ver una de las danzas, comentaron su semejanza con el «paloteado» que antaño se bailó en la villa. Escuchó el comentario don Miguel Javier Urmeneta, director de dicha entidad bancaria, y tuvo la gentileza de comunicarnos la noticia, con el ruego de investigar y recoger los datos relacionados con la manifestación folklórica monteagudesá.

Pocos días después, el 5 de mayo, me trasladaba a la villa para cumplir el encargo, visitando en fechas posteriores la ciudad de Cascante y las localidades de la ribera del Queiles: Murchante, Barillas, Tulebras y Ablitas, tratando de recabar nuevos datos.

De las danzas de nuestra Ribera tudelana, la más conocida es la llamada «dance de Cortes». La circunstancia de haberse mantenido en pleno vigor hasta nuestros días, su participación en diversos festivales folklóricos y su inclusión en la película «Navarra. Cuatro estaciones», hacen que sus danzas y atuendo sea familiar entre un gran sector del pueblo navarro. Sin embargo resulta menos conocido el contexto literario que acompaña y hace más entrañable el festival del *dance de San Miguel*. Como veremos, las danzas y versos de Cortes mantienen un evidente paralelismo y similitud con lo que antaño se hizo en otros pueblos de la zona del Moncayo y del Queiles.

Inocencio AGUADO AGUIRRE, por su parte, exhumó el paloteado de Murchante, publicando música, versos y otros detalles en la revista «Dantzariak»<sup>1</sup>.

1 AGUADO AGUIRRE, I.: *Paloteado de Murchante*, en "Dantzariak", núm. 4 (San Sebastián, 1972), pp. 16-23. Agradezco al amigo Patxi Goicoechea, de Alsasua, la gentileza de comunicarme la existencia de este trabajo, facilitándome su estudio al prestarme el número de la revista.

## JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

Don Francisco Jarauta Fuentes, hijo de José Jarauta, a. Joselico, conserva en su casa de Monteagudo un pequeño cuaderno manuscrito, de 38 hojas y de 15 × 11 centímetros, en que su padre escribió el texto de la actuación del grupo en 1894. Guarda también algunas hojas sueltas y otro cuadernito con algunas variantes del discurso de la segunda parte, y otras obras poéticas del popular Joselico, escritas a principios de 1936. Es un deber agradecer a Paco Jarauta las facilidades que nos dio para estudiar estos manuscritos y las noticias sobre el paloteado, lo mismo que a los señores Ochoa (don Jesús y doña Felicidad), a don Mariano Ochoa, de 92 años, y a doña Agueda Sánchez, de 96 años, viuda de uno de los paloteadores, Manuel Ayensa Azagra, a. «el Chato el Navarro».

El contenido del primer cuaderno es una joya para nuestro folklore navarro, concretamente de nuestra Ribera, no solamente por desvelar la existencia de unas danzas en el contexto de una representación sacro-cómico-patriótica, sino también por las noticias de tipo costumbrista sobre los pueblos de la región. Lo es también para la historia de la Navarra foral. Porque, como veremos, la representación de 1894 fue, por encima de todo, un mitin patriótico, una lección de foralismo y un mensaje de adhesión a nuestra Diputación y a los valores de Navarra, que los hombres de Monteagudo llevaron a los pueblos de la comarca con sus dances.

Es necesario tener en cuenta desde el primer momento, que el paloteado fue importado a Monteagudo y enseñado a sus vecinos por un hombre, «el tío Borracho», de Vera de Moncayo, pintoresco pueblecito enclavado en la falda de este monte y antaño perteneciente al monasterio de Santa María de Veruela. Antes de 1894 no existía en la villa navarra tradición de estos dances.

### MONTEAGUDO

Es la villa más meridional de los pueblos enclavados en la carretera de Tudela a Tarazona, a 15 kilómetros de la primera, y en el límite con la provincia de Zaragoza. Dista de Pamplona 107,5 kilómetros. Tiene por vecinos a Barillas, Tulebras y Cascante, en Navarra.

Su término municipal abarca algo más de 539 hectáreas de fértil regadío. Tiene parte en los Montes de Cierzo desde 1665, cultivada en su mayoría. Desde 1880 hasta mediados de nuestro siglo, la población sufrió escasas oscilaciones en torno a sus 1.200 habitantes<sup>2</sup>. Actualmente goza de

<sup>2</sup> Datos geográficos e históricos en ALTADILL, J.: *Geografía del País Vasco-navarro*, II, pp. 897-900, y, sobre todo, en MARTÍNEZ MONJE, J.: *Historia de la villa de Monteagudo (Navarra) y de la imagen de la Virgen del Camino y de su santuario (en la misma villa)*. (Pamplona, García, 1947).

## PALOTEADO DE MONTEAGUDO

gran prosperidad, merced al cultivo del espárrago y productos hortícolas y a su industria conservera.

A cinco minutos de la población, en el término conocido como «Las Yeseras», apareció por los años 1920, en plena explotación la cantera, un importantísimo yacimiento fosilífero, con restos óseos y molares de diversos mamíferos prehistóricos petrificados, como mastodonte (*Mastodons Angustidens*), rinoceronte (*Rhinoceros sansaniensis*), gamo gigante (*Lipiodon splendens*), y otros ejemplares, estudiados por el paleontólogo Longinos Navás, S. J.<sup>3</sup>

En el monte Itura y en las inmediaciones del actual cementerio fueron recogidos numerosos elementos líticos (trozos de hachas, alisadores, raederas, núcleos y lascas de pedernal) y fragmentos cerámicos de distintos tipos, denunciadores de la presencia humana en estas tierras, en épocas anteriores a la romanización<sup>4</sup>.

Ocupada por los musulmanes hasta principios del siglo XII, Alfonso el Batallador otorgó a sus habitantes el fuero de Tudela. El 2 de junio de 1429, con motivo del próximo matrimonio de mosén Floristán de Agramont, maestre del hostel del rey, y doña Leonor Frangel, camarera mayor de la soberana, los reyes don Juan y doña Blanca les donaron, para sí y sus descendientes, el alcaldío y lugar de Monteagudo, con sus términos, penas, jurisdicción y rentas, exceptuando la alta justicia. Les dieron también las tierras que la corona poseía en Cascante<sup>5</sup>. El señorío pervino en los marqueses de San Adrián, descendientes de Agramont-Frangel, ostentándolo en 1799 don José María Magallón y Mencos Ayanz de Navarra<sup>6</sup>, y don José María Sanz y Magallón, marqués de San Adrián y señor de Monteagudo en 1946<sup>7</sup>.

### ¡VIVA NAVARRA Y SUS FUEROS!

Antes de proceder al estudio del texto y contexto de la «función» interpretada por el grupo folklórico de Monteagudo en 1894, es preciso tener en cuenta las circunstancias políticas que conmovían entonces a las Vascongadas y Navarra.

3 MARTÍNEZ MONJE, J.: *Historia de la villa de Monteagudo*, pp. 204-207.

4 MARTÍNEZ MONJE, J.: *Historia de la villa de Monteagudo*, pp. 207-209.

5 Arch. Gral. de Navarra: *Comptos*, Caj. 128, núm. 15, II. MORET, J.: *Anales del reino de Navarra* (Ed. Tolosa), VI, 308. YANGUAS Y MIRANDA, J.: *Diccionario de antigüedades del reino*, II, p. 412. ALTADILL, J.: *Geografía del País Vasco-navarro*, II, pp. 898-899. MARTÍNEZ MONJE, J.: *Historia de la villa de Monteagudo*, pp. 62-63. IDOATE, F.: *Catálogo del Archivo General*, XXXVIII, núm. 131.

6 MARTÍNEZ MONJE, J.: *Historia de la villa de Monteagudo*, pp. 174-175.

7 MARTÍNEZ MONJE, J.: *Historia de la villa de Monteagudo*, pp. 183-186.

Una de las metas perseguidas y proclamadas, cada vez con más ahinco, por los seguidores vascos de la causa de don Carlos de Borbón, en los sucesivos conflictos del siglo XIX, fue la salvaguarda y el respeto a los fueros de Vascongadas y Navarra. Finalizada la primera guerra carlista, quedó sin aplicar a las tres provincias hermanas el artículo 2.º de la ley de 25 de octubre de 1839.

Renunciando a la independencia del antiguo reino, a su régimen privativo: Virrey, Cortes generales soberanas integradas por los tres Estamentos, Corte y Consejo Real, cámara de comptos, sistema de aduanas y fiscal, servicio militar voluntario, y a otros muchos aspectos políticos y económicos peculiares, sagradamente respetados por los soberanos de la casa de Austria y la mayor parte de los Borbones, Navarra aprobó el convenio y pacto con el Gobierno español, ratificado por la ley de 16 de agosto de 1841.

El problema foral de las Vascongadas, tan ardientemente defendido por hombres como el diputado alavés Mateo B. de Moraza, quedaba en pie al concluirse la última guerra carlista. Cánovas intentó darle solución, convocando a los diputados forales de las tres provincias (6 de abril de 1876) a una reunión en Madrid, llegándose a un concierto económico (Real Decreto de 28 de febrero de 1878), que provocó la protesta de los vascos.

Desde hacía tiempo, carlistas y foralistas vizcaínos, guipuzcoanos, alaveses y navarros, venían repitiendo en ciudades y aldeas la melodía del «Guernikako arbola», compuesta por José María Iparraguirre; durante los primeros años de la década final del siglo XIX, el himno regional era entonado en reuniones, actos públicos e incluso en conciertos musicales.

Los sentimientos forales de los navarros quedaron heridos profundamente por la violación del pacto-ley de 1841, perpetrada por el Ministro de Hacienda, Germán Gamazo, en el proyecto del presupuesto económico nacional para el ejercicio de 1893-1894. Bastó que nuestros Diputados forales dispusieran la celebración de una manifestación en Pamplona, para que el día del Corpus, 4 de junio de 1893, la Plaza del Castillo conociera la mayor concentración de la historia. Gentes de toda Navarra, de todos los estamentos sociales, vitoreaban clamorosamente a Navarra, a sus fueros y a la Diputación Foral. Pocos días después se repetía un acto similar, más reducido, en Cascante.

No menos ultrajados se sentían los habitantes de las Vascongadas, como lo demostraron los trágicos sucesos del verano del mismo año en San Sebastián. El Ministro de Hacienda no quiso concertar el convenio sobre la ley de presupuestos, solicitado por las tres Diputaciones Forales. Sagasta, presidente del Gobierno, se negó a recibirlas y a tratar con ellas, durante su estancia en la capital guipuzcoana. Estos hechos desbordaron el

## PALOTEADO DE MONTEAGUDO

vaso de la indignación popular, motivando los sangrientos incidentes del 29 al 31 de agosto en la ciudad donostiarra.

Por Real Orden de 30 de enero de 1894 fue citada nuestra Diputación a comparecer en Madrid el 15 de febrero, «con objeto de conferencias con este Ministerio (de Hacienda) acerca de la forma de realizar el concierto económico, armonizando los intereses de la provincia con los generales de la Nación». La Diputación respondió el 3 de febrero «que carece de poder y autoridad para aceptar la invitación expresada, que estima contraria al juramento que prestó de guardar y defender la vigente legislación de Navarra». Insistió Gamazo, y la Diputación Foral en pleno se desplazó a la Corte. Navarra se volcó, vitoreando a nuestros Diputados en todas las estaciones ferroviarias del trayecto provincial. Le gestión de nuestra Corporación en Madrid aparece descrita sucinta y expresivamente en las estrofas 12 a 18 de la «función» de Monteagudo.

A su regreso de Madrid se repitieron las manifestaciones multitudinarias a lo largo del camino, desde Cortes a Pamplona, sobre todo en Castejón, donde el obispo de Tudela —«el señor gobernador de la *mitria* tudelana», como dirá el poeta monteagudés— celebró misa al aire libre ante treinta mil personas, entre los cuales debieron encontrarse don José Jarauta y otros paisanos.

Entre el 7 de febrero y el 7 de marzo fueron apareciendo, en el «*Diario de Avisos*» de Tudela, una serie de artículos firmados por don Gregorio Iribas Sánchez, decano del Ilustre Colegio de Abogados de dicha ciudad, más tarde reimpresos por acuerdo de la Diputación Foral<sup>8</sup>, alguno de los cuales parece leyó José Jarauta.

En este clima de efervescencia patriótica y foral, «discurrió» Jarauta unos versos especiales para la función que el grupo artístico de su pueblo iba a interpretar el mismo año en Corella, adaptándolos a un esquema y un texto anterior. La representación se repitió en Barillas, Monteagudo y algunos otros pueblos de la comarca. Luego se disolvió, cesando sus intervenciones.

### EL AUTOR Y EL TEXTO

Don José Jarauta Martínez, popularmente conocido en la villa como Joselico, nació en Tulebras hacia el año 1855<sup>9</sup>. Sus padres se llamaron Blas

<sup>8</sup> IRIBAS Y SÁNCHEZ, G.: *Los derechos de Navarra* (Pamplona, Impr. Provincial, 1894).

<sup>9</sup> No he logrado encontrar la partida de bautismo de José Jarauta, a pesar de haber repasado atentamente el *Libro de Bautizados* del archivo parroquial de Barillas, a cuya parroquia llevaban para bautizar a muchos niños de Tulebras, por carecer por entonces el monasterio de pila bautismal.

## JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

y Fermina. Contrajo matrimonio con Sebastiana Fuentes Jiménez<sup>10</sup> en Barillas, el día 20 de abril de 1885<sup>11</sup>. De sus siete hijos viven solamente dos; uno es religioso agustino, con residencia en Roma, y el otro, Paco Jarauta, vive en Monteagudo.

Joselico es uno de los hombres típicos de la Ribera de finales del siglo XIX y principios del XX, aunque aparece dotado de unas inquietudes culturales poco comunes por entonces entre los labradores de nuestros pueblos meridionales. Hombre del campo, «dallador de alfalces, de trigos y de cebadas», antes de que aparecieran las primeras máquinas segadoras en la villa, Jarauta no tuvo más bagaje literario que la enseñanza recibida en la rudimentaria escuela de su pequeña localidad. Ello hace más admirable a nuestro personaje y su obra: esa visión, muy «sui generis» y elemental, siempre apasionada, del glorioso pasado histórico de su Navarra, y de los lamentables acontecimientos políticos que le tocó vivir.

La cultura de nuestro personaje queda patente en el hecho de haberse preocupado de visitar la estación fosilífera de Las Yeseras los años 1920 y siguientes, para recoger restos prehistóricos que luego puso a disposición de los científicos. El paleontólogo jesuíta Padre Navás, a quien amablemente albergó en su casa cuando visitó Monteagudo en 1925, escribió: «Ofreciéronme enormes fragmentos, que don José Jarauta tenía recogidos, de mastodonte, rinoceronte y dos especies de ciervos gigantes»<sup>12</sup>. Joselico acompañó al sabio jesuíta a la cantera y repitió las expediciones en compañía de los coristas del convento agustino de la villa, recuperando para la ciencia importantes materiales<sup>13</sup>.

Hombre lleno de inquietudes, pasional, realista, socarrón a veces, observador de la realidad político-social, poseía espíritu de juglar, de poeta popular, que puso al servicio de Navarra y de los hombres de su tierra, sin que le amedrentara su falta de preparación literaria, fuertemente acusada en sus versos. Se expresa en un lenguaje sencillo, altanero, descarnado y eminentemente popular en su argot, giros y conceptos.

Jarauta es un patriota navarro, católico íntegro y, por ende, muy politizado frente a unas realidades avasalladoras de los derechos religiosos y forales del pueblo navarro. La oración a la Virgen del Romero, patrona de Cascante, que pone en labios del Mayoral (*estr.* 86-90) denuncia su profunda religiosidad y la unción de su alma. En las estrofas 58 a 85 se da una pincelada colorista de la sociedad local, vertiendo conceptos ascéticos sobre

10 Nació en Barillas el 20 de enero de 1862. Arch. Parr. Barillas: *Libro de bautizados*, fol. 65r.

11 Arch. Parroquial de Barillas: *Libro de casados*, fol 54r.

12 MARTÍNEZ MONJE, J.: *Historia de la villa de Monteagudo*, p. 204.

13 MARTÍNEZ MONJE, J.: *Historia de la villa de Monteagudo*, pp. 204-207.

las distracciones a que se abandonan las gentes durante los oficios religiosos (*estr.* 58 a 61) y críticas de los prestamistas usureros (*estr.* 61-62), de los abuelos que no dan buenos consejos a sus nietos (*estr.* 73), de las mujeres chismorreras y disolutas (*estr.* 75 a 77), del clero infiel a sus obligaciones pastorales (*estr.* 77-78). No faltan expresiones que rondan lo disparatado (*estr.* 63), aunque la ortodoxia del autor queda a salvo por la intencionalidad hiperbólica que late bajo el estricto sentido literal. Tampoco faltan lecciones moralizadoras (*estr.* 132 a 134). Mucho más patente queda su espíritu religioso en las poesías póstumas, escritas a comienzos del año 1936, cuando Joselico frisaba los ochenta años y contemplaba desde la serena atalaya de su madurez «lo que fue la España ayer y lo que la España es hoy».

Por encima de todo, Jarauta es un ferviente patriota, que prefiere perder la vida antes que ver menoscabado el honor de su Navarra (*estr.* 283). La coyuntura política le hace vivir en franca solidaridad con sus hermanos vascos que sufren en sus fueros y en su carne las arbitrariedades de Sagasta y de Gamazo.

La representación de 1894 —y el texto escrito para ella por Jarauta, adaptando otro, traído quizá de Vera de Moncayo—, no tiene como fin entretener o divertir al auditorio con unos chistes y unas danzas. Lo que diferencia al grupo de Monteagudo de otros similares que por entonces surgieron en diversos pueblos del valle del Ebro, es que, sirviéndose de un espectáculo, lleva un mensaje inquietante. Lo que pretenden es «*hablar de los fueros*», como dice el Mayoral en la estrofa 11, inculcando en el corazón de los oyentes unas páginas de la historia del reino y de su glorioso pasado, sensibilizándolos contra la política centralista que pisoteaba la seriedad y justicia de un pacto bilateral —el de 1841— firmado entre el viejo Reino y el Estado español, y arengándolos para volver a tomar las armas en favor de la causa de don Carlos VII, a la sazón residente en el palacio Loredán, de Venecia.

Resulta emotivo —y debió serlo mucho más escucharlo en aquellos históricos momentos y en nuestros pueblos de la Ribera más meridional— ver cómo separa las dos partes de la función, introduciendo antes del discurso foral el himno «Guernikako arbola», y terminando con un canto entusiasta y fraternal.

La visión que un labrador de nuestra Ribera ofrece sobre la historia de Navarra y de sus instituciones, adolece de errores, a veces graves. Como cuando presenta a nuestros reyes y Cortes jurando los fueros bajo el árbol de Guernica. Sabido es que las actuales Provincias Vascongadas quedaron incorporadas a Castilla desde 1200, y que, a partir de entonces, la rivalidad política de nuestros hermanos alaveses y guipuzcoanos con Navarra

perduró más de tres centurias. La noticia, tal como la da el autor monteagudés, da fe del momento político provasquista respirado en Navarra y, concretamente, en Monteagudo y Cascante.

Erróneo es también el dato sobre la pérdida de la independencia del reino en 1512 (*estr.* 206), ya que solamente se produjo un cambio dinástico, violento e injusto ciertamente, pero cuyas consecuencias permitieron el desarrollo social, económico e institucional del Reino, con mucha mayor libertad y autonomía que durante los reinados dominicales precedentes.

Más pobre y lamentable resulta la visión que tiene y ofrece sobre el origen de nuestros fueros (*estr.* 279), concebidos como un privilegio benévolamente otorgado por los reyes de una España —que todavía no existía—, como premio al heroísmo demostrado en 1212. Los fueros son algo mucho más profundo y medular. Son el conjunto de leyes, normas, usos y costumbres peculiares, vigentes en el reino de Navarra, constitutivos de la propia e individual personalidad jurídica e institucional de un pueblo independiente, y que configuran la estructura política, social, económica e histórica de Navarra y de sus habitantes.

Los fueros son muy anteriores a cualquier gesta militar hispana. Nacidos como normas de convivencia entre las más primitivas tribus asentadas en el solar navarro, fueron desarrollándose hasta convertirse en un Cuerpo legal, privativo y personal del reino, tan inviolable como cualquier justo derecho de la persona humana o de una sociedad.

#### TRANSCRIPCION

Hemos copiado fidelísimamente el manuscrito, corrigiendo tan sólo las abundantes faltas de ortografía y puntuación, respetando los defectos de métrica, de acentuación y de dicción. Ofrecemos el texto íntegro, con las observaciones sobre entrada, salida y gestos de los personajes, que figuran en el original, poniendo entre corchetes algunas precisiones que hemos creído conveniente introducir, como la distribución de escenas y algún detalle insignificante que escapó a la atención del autor. Nada de ello afecta al texto ni al orden y forma en que fue escrito.

Nuestra es también la numeración de las estrofas, con el único fin de facilitar las referencias y las notas, puesto que nos cabe la suerte de conocer otras variantes del discurso final, redactadas por el propio Jarauta, y que incorporamos al pie del texto.

Estas dos variantes nos descubren al autor dedicado escrupulosamente a la tarea de redacción. En un primer intento, expuso primero la gesta de Sancho el Fuerte, seguida de las conquistas realizadas por Alfonso el Bata-



## PALOTEADO DE MONTEAGUDO

llador, a quien concibe como rey de Navarra y no de Aragón. Posteriormente corrigió el orden cronológico, narrando en primer lugar las hazañas del monarca navarro-aragonés, y añadiendo nuevas estrofas al cuerpo del discurso foral.

### PROTAGONISTAS DE LA FUNCION

A) *Personajes*. «La cuadrilla» encargada de la representación y del dance está integrada por doce hombres y un paloteador de reserva. Los personajes son, por orden de aparición en escena: Mayoral, Rabadán, Diablo, Angel, ocho danzantes y el reserva.

El papel más importante corre a cargo del *Mayoral*. En la mentalidad de nuestros pueblos meridionales, donde tanto arraigo tuvo el dominio señorial desde la Edad Media, este personaje es el máximo representante del señor —el administrador o hacedor—, participante de su autoridad y dignidad. Al hablar con él, el Rabadán emplea siempre el tratamiento de «usted». Es el «mayor» entre el personal de servicio, el que dirige las labores, encarga el contrato de trabajadores, supervisa el quehacer de los peones en los tajos y abona sus salarios.

Uno de los subordinados es el *Rabadán*, pastor del ganado, presentado como un personaje simpático y dicharachero. Mantiene un primer diálogo con el Mayoral, antes de aparecer en escena el Diablo y el Angel, y es quien dirige un verso a cada uno de los paloteadores, cada vez que uno de ellos ha dicho su copla e inmediatamente antes de iniciar el dance, dando previamente un brinco desde el centro del escenario, para llamar la atención del auditorio hacia su persona y salir del círculo de danzantes.

A pesar de sus bravatas y del aspecto terrorífico, resaltado por el estruendo de cohetes explotando en sus cuernos y rabo al irrumpir en escena, el *Diablo* es el cómico de la farsa. Sobre todo cuando asumía el papel un hombre desenvuelto como Santiago Martínez, a. «el Macareno», un sujeto «mucho elemento» que acompañaba sus palabras con una mímica vivaz, ágil y exagerada, tan del agrado del público de la tierra como sus alardes bravucones.

Representaba al *Angel* un niño, lo suficientemente desarrollado como para aprender su papel y desempeñarlo airoosamente en el tablado.

Integraban el grupo *ocho danzantes* o paloteadores, y un reserva. Este solamente actúa cuando falla uno de sus compañeros. Cada uno iba provisto de dos palos cortos, con los que ejecutaban el paloteado.

El número de músicos no era fijo. Tampoco se precisaban instrumentos determinados. Aunque en la introducción inmediata al paloteado, el

Mayoral pide a «los señores músicos afinen bien las cornetas», en las actuaciones que se recuerdan se empleaba cualquier instrumento de viento.

B) *Indumentaria*. Excepto el Angel y el Diablo, todos los demás vestían de la misma forma: alpargata de las llamadas «borrachas», de suela de cáñamo, y sujetas al empeine y a la pierna con lazos rojos; medias blancas largas, y cascabeles puestos al exterior de las pantorrillas; pantaloncicos blancos hasta la rodilla, como los de las mujeres, y falda corta de colores, con mucho vuelo. Camisa blanca, y chaquetilla, también blanca, con adornos, ajustada, «como los toreros». Llevaban terciadas al hombro cintas anchas de colores, tocándose la cabeza con pañuelos, como los aragoneses.

Mayoral y Rabadán se distinguían de los paloteadores en que llevaban sendas varas, en cuyo extremo superior se ataba un ramo de flores.

El Diablo iba enfundado en un traje muy estrafalario, mitad rojo, mitad negro. Rostro y manos aparecían tiznados, tocándose con un sombrero del que salían dos cuernos, colgándole por detrás un largo rabo. En las puntas de los cuernos y del rabo se embutían petardos, que hacían explosión al entrar en escena. Llevaba en una mano un sarde de madera, de los utilizados en las parvas.

El Angel vestía largas ropas blancas, ajustadas a la cintura con un ceñidor de tela, llevando sujetas a la espalda dos alas. Con la mano derecha empuñaba una espada, que normalmente apoyaba sobre el hombro, accionándola en determinados momentos de su diálogo con el Diablo.

C) *Tablado y local*. La representación se hacía siempre en días de fiesta «señalados», cuando el vecindario estaba en sus casas y podía presenciar el espectáculo.

El local era la plaza de la localidad, en cuyo extremo más visible montaban el tablado. En Monteagudo colocaban el sencillo escenario de madera delante de la misma puerta del Ayuntamiento. Aquí actuaron también los paloteadores de Murchante hacia el año 1902, cuando el grupo de Monteagudo se había disuelto. Posiblemente sea la visita mencionada por Aguado<sup>14</sup>. El tablado tenía poco más de un metro de altura, y era lo suficientemente amplio como para permitir las evoluciones de los danzantes. En las actuaciones de 1894 campeaba sobre el telón de fondo el escudo del reino de Navarra.

<sup>14</sup> AGUADO AGUIRRE, I.: *Paloteado de Murchante*, p. 19. Dice que, cuando los de Murchante fueron a Monteagudo, no les echaron ni «cuatrena», teniendo que rifar un pañuelo para sufragar los gastos.

## PALOTEADO DE MONTEAGUDO

### ESQUEMA DE LA ACTUACION DE 1894

El esquema y desarrollo de la función representada por los de Monteagudo son muy diáfanos. El texto que hoy publicamos está escrito para ser representado en Cascante (*estr.* 68). La aparición del Diablo al Rabadán se sitúa en la ermita cascantina de San Juan (*estr.* 32 y 50), y se invoca a la Virgen del Romero (*estr.* 86).

Consta de dos partes.

### PRIMERA PARTE

A) *Presentación* (Escena 1.<sup>a</sup>). Se inicia con un saludo del Mayoral a las autoridades y al público, introduciéndoles en el tema que va a constituir el núcleo del mensaje foral.

B) *Primer diálogo* (Escena 2.<sup>a</sup>). La presencia del Rabadán y su conversación con el Mayoral preparan la entrada en escena del Diablo.

C) *Monólogo del Diablo* (Escena 3.<sup>a</sup>). La ironía puesta por el autor en la crítica de la sociedad local es de una cándida rudeza, al par que de una singular fuerza descriptiva, que debió ser perfectamente comprendida por los espectadores.

D) *Victoria del Angel* (Escena 4.<sup>a</sup>). Tras un alarde pantagruélico, típicamente ribero, en que Joselito luce sus conocimientos geográficos, la lucha entre el Angel y el demonio queda reducida a una simple amenaza del primero, ante la que se diluye toda la furia de Luzbel, que desaparece de la escena con un significativo gesto de impotencia.

E) *Introducción al paloteado* (Escenas 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup>). Al breve diálogo entre el Mayoral y Rabadán, sigue la presencia de los ocho paloteadores, que han subido al tablado en dos filas de a cuatro, dándoles apodos imaginarios.

El Mayoral explica el orden y forma de actuación del grupo de danza, invitando al primero de la fila derecha a que inicie la función echando un verso, al que responderá con otro el Rabadán. Seguidamente, los paloteadores darán una vuelta danzando con sus palos. Seguirán todos y cada uno de los danzantes echando sus respectivos versos y alternándolos con la danza. En esta ocasión, las coplas del Rabadán y de cada paloteador describen el viaje de la Diputación Foral de Navarra a Madrid, su gestión en la Corte y su victorioso regreso por los pueblos de la Ribera (*estr.* 166 a 181).

F) *Paloteado*. El Mayoral ha descrito el orden de actuación. Puestos los danzantes en corro, teniendo en el centro al Rabadán, el primero

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

—el llegado al escenario en cabeza de la fila derecha— queda frente al público, delante del tablado y en su centro. Recita su copla. Entonces el Rabadán da un salto, saliendo del corro y situándose delante del paloteador, a un lado. Contesta con otro verso. Los músicos atacan inmediatamente la breve melodía, bailando los ocho hombres al compás, y blandiendo sus palos:

«Para palotear,  
pegan por alto y por bajo,  
por delante y por detrás» (estr. 152)

[Melodía]



Terminada la primera vuelta, para en seco la música, quedando el segundo danzante delante, dando frente al «respetable». Lanzaba su verso, respondiendo nuevamente el Rabadán, previo el «blinco» ritual, repitiéndose la danza. Así se van sucediendo las coplas de los ocho paloteadores, uno por uno, alternándolas con el baile.

SEGUNDA PARTE

A) *Guernikako arbola*. Finalizadas las ocho actuaciones, todas con la misma melodía, «la música toca la pieza nombrada el Guernicaco-arbolá, y, al concluir dicha pieza, el Mayoral explica la relación de los fueros».

B) *Discurso foral*. La segunda parte es un ferviente discurso patriótico y foral, rubricado con vivas a las cuatro provincias hermanas, que debieron electrizar de entusiasmo a los espectadores.

C) *Trenzado*. El manuscrito no menciona la danza de las cintas, pero nos consta que el acto finalizaba siempre con esta danza, en la que no

## PALOTEADO DE MONTEAGUDO

había diálogos ni monólogos. El Mayoral sostenía en el centro del tablado el mástil con las ocho cintas de colores, mientras los danzantes giraban a su derredor, dibujando los rombos sobre el palo vertical, al compás de la música. No hemos logrado recoger la melodía utilizada para esta danza.

### UN TEXTO MAS ANTIGUO

El grupo de Monteagudo no actuó solamente en Cascante. Sin duda, los versos alusivos a esta ciudad, a su ermita y su Virgen, debieron ser adaptados a cada nuevo auditorio, cosa sumamente fácil, dada la fecunda inspiración de nuestros poetas populares, capaces de improvisar sobre la marcha cuartetos y quintillas.

Por diversas personas consultadas, sabemos que la intervención de 1894 fue la primera, y que, tras un tiempo de actuación, el grupo se desintegró. Las estrofas 159 a 163 denuncian la existencia de unas coplas distintas de las pronunciadas en 1894 (*estr. 166 a 181*) por Rabadán y danzantes, puesto que anuncian que aquél «dirá lo que quiera» cuando cada paloteador haya concluido de echar su verso, recomendando «que no lo tomen a mal». Esto revela que, en otras versiones, las coplas del paloteado eran «tiradillas» alusivas a los ocho hombres, a su vida y defectos, como sucedía en Murchante.

Jarauta utilizó un modelo anterior, importado de Vera o de algún otro lugar de la provincia de Zaragoza, con diálogos similares a los de Cortes. Conservó las estrofas precursoras del paloteado, a pesar de que, en las coplas del viaje de la Diputación, nada hay que pueda «sentar mal» a los actantes.

En este esquema anterior, el primer paloteador «echaba una copla a San Roque, patrón de Monteagudo», o al Santo del pueblo donde actuaban. Los demás decían la suya, respondiendo el Rabadán. Hemos logrado recoger algunas coplas de las que el simpático Rabadán decía a sus compañeros.

A Manuel Ullate, a. «el Curica», ex-seminarista y primer danzante de la función en 1894, le decía el pastor, patentizando el concepto que nuestro pueblo tenía sobre la vida del clero:

Era menester pegate  
más de veinticinco palos;  
pudiendo haber sido cura  
eres un bruto del campo;  
por bien que estés en tu casa  
no te faltarán trabajos.

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

La dirigida al segundo paloteador, el poeta José Jarauta, «se mete» con su escaso rendimiento en el trabajo <sup>15</sup>:

Eres dallador de alfarces,  
de trigos y de cebadas;  
por mucho aprisa que dalles  
no dallarás en tres días  
pa completar una carga;  
para cantar y bailar  
no hay ninguno que te iguala.

La de Simón Muñoz, a. «el Mudo», hombre de pocas palabras, decía:

A tí te llaman el Mudo  
y hablas más que una cotorra  
cuando vas a cortejar  
por la noche con tu novia;  
esto a mí no me lo han dicho,  
que yo lo he visto a deshoras.

Llegado el turno de Manuel Ayensa, a. «el Chato el Navarro», cuyo nombre no figura en la lista de 1894, el Rabadán recitaba con tono desenfadado:

¿Qué diremos de este mozo  
que en Castilla se perdió?  
A su padre y a su madre  
buenos disgustos les dio;  
por cortar pocas espigas  
el amo lo despachó.

A Miguel Ayensa, a. «el Templao»:

Tus padres ya no querían  
que fueras paloteador  
y un tío de la cuadrilla  
al cabo te convenció;  
y tú quisistes venir  
por tener mucha afición.

15 El propio Jarauta escribía en 1936, cuando le faltaba poco para ser octogenario:

“Yo siempre he sido derecho,  
incluso en el trabajar”.

## PALOTEADO DE MONTEAGUDO

Rebosa ironía la dedicada al pastor Antonio Vera:

Estudiaste pa pastor  
pensando de aventajal,  
y en el oficio del campo  
tú no sabes trabajal;  
pa faile pedriguñero  
pués ichal un memorial.

No he logrado salvar las dirigidas a Antonio Ullate, a. «Garricas», José Martínez, a. «el Gordo», Pío Martínez, a. «el Moreno», y al reserva Alejandro Martínez, a. «el Carquita».

En este esquema, más sencillo y normal que el de 1894, es posible que al paloteado siguiera la danza de las cintas, terminando así el festejo. No he podido aclarar este punto. Sin embargo puede sospecharse que, en otras ocasiones, cuando se decían estos versos personales, el Mayoral daba una lección sobre historia de Navarra. En el segundo cuadernito de Jarauta encontramos una descripción de la gesta de Sancho el Fuerte en 1212, iniciada de este modo:

Tiene Navarra su historia  
de España la más famosa  
porque triunfó en la batalla  
de las Navas de Tolosa.  
Que tras de siete centurias  
de años consecutivos  
que fueron los españoles  
por los moros perseguidos,  
en gran parte de la España  
estos ya la dominaban;  
por toda la Andalucía,  
por Aragón y Castilla  
a Navarra se acercaban.  
Así que de esta manera  
trataban de subyugar  
a toda la España entera.

### LOS PALOTEADOS DE LA RIBERA

Al hablar del *dance de Cortes* en su folleto dedicado a la danza en Navarra, Francisco Arrarás Soto afirma que «el dance se conservó hasta finales del siglo pasado en Murchante, Ribaforada, Ablitas, Monteagudo y Cascante. En Fustiñana, hasta principios de este siglo. Y en todas estas

localidades ejecutaban también la «*Danza de las cintas*», trenzándolas y destrenzándolas en torno al Mayoral que sostenía la vara»<sup>16</sup>.

Salvador Barandiarán, S. J. dedicó sendos trabajos descriptivos a las danzas de Cortes, uno a la actuación del grupo en la procesión de San Miguel<sup>17</sup>, y otro al acto folklórico vespertino<sup>18</sup>.

El dance de Cortes constaba de parte hablada y de dos danzas, cada una de cuatro melodías, denominadas «Llamada, Paloteado, Tumbilla y Cadena»<sup>19</sup>.

El esquema de la parte coloquial es el siguiente:

- 1.º Saludo y «dichos» del Mayoral, dirigiendo sus coplas al vecindario
- 2.º El Rabadán anuncia la visión del Diablo y pronuncia sus «dichos».
- 3.º El Diablo prorrumpe en amenazas, intercalando Mayoral y Rabadán breves invocaciones a San Miguel. El Diablo cuenta su vida y «se mete» con los vecinos.
- 4.º Diálogo del Angel con el Diablo, terminando con la derrota de éste y la despedida.

El esquema de Cortes, tal como se realizaba por los años 1956, es muy similar al de Monteagudo, si bien allí tienen mucho más espacio los «dichos» alusivos a determinados vecinos. El parentesco entre uno y otro aparece más acusado si comparamos algunas estrofas del texto de Monteagudo (1894), que colocamos en la primera columna, a la izquierda, y del de Cortes (1956), en la columna de la derecha, éste tomado de la publicación de Barandiarán<sup>20</sup>.

En la escena segunda de Monteagudo y en la paralela de Cortes, cuando el Rabadán comunica al Mayoral la visión diabólica, se dice:

- |    |  |   |
|----|--|---|
| 29 | En fin, dejemos de cuento.<br>Oiga usted, mi Mayoral;<br>según a mí me parece<br>no podremos trabajar. | Oiga usted, mi Mayoral,<br>según me tiene ordenado<br>de salir todas las noches<br>a dar vueltas por el ganado... |
|----|--|---|

16 ARRARÁS SOTO, F.: *La danza*, en "Navarra. Temas de cultura popular", núm. 133 (Pamplona, 1972), p. 21, tomando el dato de J. M. IRIBARREN: *De Pascuas a Ramos* (Pamplona, Gómez, 1946), p. 157. El recordado escritor tudelano, y Arrarás Soto al transcribir literalmente las afirmaciones del anterior, dan una versión inexacta de la realidad, puesto que los grupos de danza no existieron en Monteagudo hasta 1894, ni en Murchante antes de 1902. Por estos años debió crearse también el de Ablitas, de vida tan efímera como los de las dos localidades vecinas, sin duda por falta de arraigo y tradición popular.

17 BARANDIARÁN, S.: *Danza de San Miguel de Cortes (Navarra)*, en "Príncipe de Viana" (1959), pp. 231-239.

18 BARANDIARÁN, S.: *El dance de Cortes*, en "Príncipe de Viana" (1961), pp. 89-110.

19 ARRARÁS SOTO, F.: *La danza*, p. 21.

20 BARANDIARÁN, S.: *El dance de Cortes*, pp. 90-110.



## PALOTEADO DE MONTEAGUDO

La respuesta del Mayoral a la extraña noticia de la visión es así:

- |    |   |   |
|----|---|---|
| 39 | No me vengas con mentiras<br>pues no me engañas por eso<br>y tienes que trabajar<br>aunque te hagan mal los huesos. | Calma, calma, Rabadán,<br>con ese cuento a otro lado<br>no vengas aquí diciendo<br>que anda por ahí suelto el diablo. |
|----|---|---|

La semejanza se hace más patente en los versos pronunciados por el Diablo:

- |    |  |  |
|----|--|--|
| 49 | Alto; que ya estoy aquí.<br>Nadie se ha de menear<br>pues aquel que se menee<br>yo lo voy a devorar. | Alto, que ya estoy aquí.<br>Nadie se ha de menear<br>el que aliente una palabra<br>en el infierno ha de estar. |
|----|--|--|

El Diablo amenaza al Rabadán:

- |    |   |  |
|----|---|--|
| 50 | Tú me has echado en olvido.<br>¡Qué caro te ha de costar!<br>¿No sabes lo que te dije<br>por la ermita de San Juan? | Eres tú muy perezoso<br>para ir a misa en el infierno.<br>¿No sabes lo que te dije<br>en las puertas del corral? |
| 51 | Pues mis bravos cocineros<br>qué contentos bailarán<br>al son de las panderetas<br>que de tu pellejo harán.         | Que tus bravos compañeros<br>bien contentos bailarán<br>al son de las panderetas<br>que de tu pellejo harán.     |

El Diablo se con cara con el Mayoral para decirle:

- |    |  |   |
|----|--|---|
| 53 | He oído murmurar<br>encima de este tablado<br>que habían visto un animal<br>que se parecía al diablo.        | He oído murmurar<br>por todo este vecindario<br>que has visto a un animalucho<br>que se parecía al diablo.  |
| 54 | Pues no se han equivocado,<br>que te han dicho la verdad.<br>Soy Lucifer el malvado<br>y me llaman Barrabás. | Pues no te has equivocado<br>porque has dicho la verdad.<br>Soy Lucifer el malvado<br>y me llaman Barrabás. |
| 55 | Desde la mansión de horror<br>yo vengo desesperado<br>a sembrar el estupor<br>en todo este vecindario.       | Desde la mansión de Herodes<br>yo vengo desesperado<br>a buscar el estupor<br>en este pueblo cristiano.     |
| 56 | Y a tí, por ser tan resuelto<br>y hablar con tanto denuedo,  | Y a tí, por ser tan resuelto<br>y hablar con tanto denuedo,   |

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

antes de pocos momentos  
verás el poder que tengo.

dentro de pocos momentos  
te diré el poder que tengo.

Dentro de las diferencias de los versos siguientes, mucho más desarrollados en Monteagudo que en Cortes, hallamos también algunos paralelismos:

- |    |  |   |
|----|--|---|
| 64 | Puedo hacer y deshacer<br>de todo lo que hay criado;<br>yo vuelvo lo malo bueno,<br>lo bueno lo vuelvo malo,<br>lo blanco lo hago ser negro<br>y lo negro, colorado. | Mucha gramática parda<br>y poco amor al trabajo,<br>a tener poca vergüenza,<br>a volver lo negro blanco,<br>a cobrar y no pagar<br>a aquel que le deba un cuarto. |
|----|--|---|

En la relación de personas que ha de llevar consigo al averno, en ambas localidades se alude «a esos de las sayas largas» (*estr.* 77).

La oración del Mayoral a la Virgen del Romero (*estr.* 86 a 90) supera, con mucho, en belleza y unción a las dos cuartetas con que Mayoral y Rabadán invocan en Cortes a San Miguel.

El aparatoso alarde pantagruélico del Diablo queda reducido en Cortes a tres estrofas; la segunda es similar a la de Monteagudo:

- |     |  |   |
|-----|--|---|
| 114 | Porque ahora me bebería<br>las pipas, cubas y lagos<br>que hay en todas las bodegas<br>del Pirineo al Moncayo. | Y ahora mismo voy a beberme<br>todo el vino de la Ribera<br>para aplacar esta sed<br>que yo traigo de la hoguera. |
|-----|--|---|

Enfrentados Angel y Diablo, mantienen parecido diálogo en los dos pueblos:

- |    |  |   |
|----|--|---|
| 98 | ¿Quién eres tú, charlatán<br>bicharracho, mocosuelo?<br>Si te llevaré colgado<br>en la punta de mis cuernos! | ¿Quién eres tú, mal bichillo,<br>mocosuelo, mal engendro?<br>Si te cojo entre mis uñas<br>te voy a llevar al infierno<br>y te voy a llevar colgado<br>en la punta de mis cuernos. |
|----|--|---|

El Diablo termina por confesar su derrota:

- |     |  |   |
|-----|--|---|
| 137 | Con grande saña y furor<br>yo me voy a los infiernos;<br>ya mi intención se frustró<br>y me arranco hasta los cuernos. | Yó ya me marcho de aquí,<br>ya me voy a los infiernos.<br>Se ve mi poder frustrado<br>y me arranco hasta los cuernos. |
|-----|--|---|

## PALOTEADO DE MONTEAGUDO

Si quisiéramos hacer un estudio comparativo entre nuestro paloteado y el de Murchante, valiéndonos de la descripción hecha por el gran musicólogo murchantino Inocente Aguado, tendríamos que concluir que apenas existía parentesco entre los dos. El esquema expuesto es el siguiente:

1.º Desfile de los componentes del grupo, integrado por los mismos personajes que en Monteagudo y Cortes.

*Paloteado* al compás del canto «Yéndome yo», alternando coro y solista.

2.º *Desafío* verbal o «chistes» entre el «Rapatán» Peinones y los paloteadores, «metiéndose» con la gente y finalizando con un «brindis» cantado.

3.º *Encintado* o danza de las cintas, común en todas las danzas de esta tierra.

4.º *Danza de los arcos*.

5.º *Castillo humano*, sobre el que trepaba el Rabadán para echar sus «brindis».

Según hemos podido averiguar a través de diversas personas consultadas en Murchante, sobre todo hablando con don Francisco García Magaña, de 79 años y dotado de una memoria privilegiada, el paloteado fue estrenado en la villa por las Pascuas de Resurrección del año 1902, sin que anteriormente hubiera tradición de tal dance en la localidad. Instruyó al grupo un hombre de Tarazona. Todos los participantes eran de Murchante, excepto el genial Peinones, nacido en Ablitas.

Aguado publica el siguiente «chiste» del Diablo, afirmando que salían disparados de sus cuernos un par de cohetes cada vez que decía uno (?):

Es tanto el hambre que tengo  
que me comería el Prado  
y también me comería  
a todo este vecindario.

Personalmente he recogido en dicha villa estas variantes del monólogo:

Es tanto el hambre que tengo  
que me comería el Prado  
con todo el ganáu vacuno  
sapos, culebras, gardachos,  
el cabezo Monreal  
y el cabezo de Moncayo.

Y me comería el tren  
con todos los ferroviarios,  
a todos los maquinistas  
y a todo este vecindario.

## JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

Tal alarde pantagruélico está en la misma línea que los de Monteagudo y Cortes, lo que permite suponer que en el esquema de la primera parte ocupaba lugar destacado el monólogo del Diabolo durante su encuentro con el Angel.

Creemos que, como en Monteagudo, también aquí precedió a la actuación de los paloteadores lo que Aguado llama el «Desafío verbal», o parte de él. Además de las estrofas del diálogo entre el Rabadán y los paloteadores<sup>21</sup>, conocemos otra dirigida a Quitirri. Quitirri era nombre y dos apellidos de Isaac Ochoa Gutiérrez. Bajo de estatura y «corrikolari» excepcional, compitió en numerosas carreras pedestres, organizadas en las fiestas de San Roque de su pueblo, en Tudela, Tarazona, donde ganó una prueba dando más de cien vueltas al ruedo de la plaza de toros, y otras partes. En Murchante se dice que corría tanto porque no tenía hiel. A Quitirri, que bailó en Monteagudo con el grupo de su pueblo, le decía el Rabadán:

A tí te llaman Quitirri  
porque eres muy pequeñico;  
tienes las paticas cortas  
y corres como un galguico.

Estos detalles aumentan el parentesco entre los dances de Monteagudo y Murchante, ambos importados de tierras aragonesas occidentales de la comarca del Moncayo.

La representación de Murchante difiere notablemente de las de Cortes y Monteagudo, no solamente porque el paloteado se danzaba al ritmo de un canto entonado por el grupo, —el «Yéndome yo», que todavía recuerda y canta Francisco García tal como lo transcribió Aguado<sup>22</sup>—, sino por las dos partes finales: la danza de los arcos y el castillo humano.

Nuestras pesquisas sobre el paloteado de Ablitas apenas han tenido más éxito que constatar su existencia.

21 AGUADO AGUIRRE, I.: *Paloteado de Murchante*, p. 21.

22 AGUADO AGUIRRE, I.: *Paloteado de Murchante*, p. 19.

## PALOTEADO DE MONTEAGUDO

### II. TEXTO DEL MANUSCRITO DE 1894

#### *Nombres del personal de la cuadrilla:*

*Mayoral:* Angel Ucar, a. Cacán.

*Rabadán:* Ciriaco Ayesa, a. el Carca.

*Angel:* Domingo Soler, a. el Saldo.

*Diablo:* Santiago Martínez, a. el Macareno.

#### *Danzantes:*

1.º Manuel Ullate, *el Curica*.

2.º José Jarauta, *el Joselico*.

3.º Simón Muñoz, *el Mudo*.

4.º Antonio Ullate, *Garricas*.

5.º José Martínez, *el Gordo*.

6.º Miguel Ayensa, *el Templao*.

7.º Pío Martínez, *el Moreno*.

8.º Antonio Vera, *el Pastor*.

Un reserva: Alejandro Jiménez, *el Carquita*.

### PRINCIPIO DE LA FUNCION

#### *[Escena 1.ª]*

*Saludo del Mayoral al público:*

*Mayoral.*

1 Al pronunciar con mi lengua  
estas primeras palabras,  
el corazón se me parte  
y queda herida mi alma

2 por encontrarme esta tarde  
delante de tantas almas,  
sin tener inteligencia  
para poder saludarlas,

3 pues tan corto es mi saber  
que los estudios me faltan.  
No se leer ni escribir.  
Mirar si es grande desgracia.

4 Y siendo mi tosca lengua  
incapaz de saludar  
tal como se lo merece  
esta noble vecindad,

5 suplico a los que me oyen,  
y espero de su bondad,  
que las faltas que cometa  
creo me dispensarán.

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

- 6 Y con esta confianza  
principiaré a saludar  
en este mismo momento  
a toda esta vecindad.
- 7 A su excelencia saludo,  
muy ilustre Ayuntamiento;  
les felicito las tardes  
por mí y por mis compañeros.
- 8 También se las felicito  
al muy respetable clero  
que trabajando está siempre  
por llevar almas al cielo.
- 9 En igual caso saludo  
a todos los labradores,  
a todos los artesanos,  
a los ricos, a los pobres,  
a los jóvenes y ancianos.
- 10 Saludo con gran pasión  
a todos los comerciantes  
y a todos los ganaderos.  
Tengan muy felices tardes.
- 11 Saluda mi corazón  
a todos los forasteros  
que han venido a esta función  
a oír hablar de los fueros.
- 12 Ahura saludemos todos  
a nuestra Diputación,  
no tan solo de palabra  
pues también de corazón,
- 13 pues bien supo discutir  
el dieciséis de febrero  
en la Corte de Madrid  
defendiendo nuestros fueros.
- 14 En el referido día  
del año noventa y cuatro,  
hubo una gran conferencia  
con Sagasta y con Gamazo
- 15 Y allá nuestros Diputados,  
en la sesión que tuvieron,  
bien pudieron explicar  
a todo el Congreso entero  
que preciso es respetar  
de la Navarra los fueros.
- 16 También, al día siguiente,  
un parte se recibió  
de nuestra Reina regente  
que a palacio los llamó.
- 17 Y allá nuestro presidente  
muy puntualmente acudió  
y acerca de nuestros fueros  
gran discurso relató  
ante la Reina regente,
- 18 y ésta, por fin, comprendió  
ser una cosa muy justa,  
muy natural y muy clara  
y precisa, el respetar  
los fueros de la Navarra.
- 19 Esta cuestión de los fueros  
dejaré para más tarde  
y luego mis compañeros  
os darán nuevos detalles.
- 20 Ya mi corta inteligencia  
concluye de saludar,  
y con suma reverencia  
suplico a esta vecindad  
presten su benevolencia  
si me quieren escuchar.
- 21 Pues con permiso y licencia  
de la noble autoridad  
que en la actualidad gobierna  
aquesta localidad,
- 22 en esta ciudad esta tarde  
venimos a trabajar;

PALOTEADO DE MONTEAGUDO

señores, ocho danzantes  
hoy vienen aquí a danzar;  
entre ellos vendrá también  
un torpe de rabadán.

23 No solamente es un torpe,  
que también es borrachín,  
y que a éste tanto le importa  
estar aquí como allí.

24 Ya se le pasó la hora  
que le mandé que viniera;  
pasando el rato estará  
con alguna tabernera.

[Escena 2.ª]

*Rabadán.*

25 Ya hace más de un cuarto de hora  
que le estoy oyendo hablar;  
veo que usted me *disprecia*  
mucho a mí, mi mayoral.

26 ¿Usted dice que soy torpe,  
holgazán y borrachín?  
pues, ahora oígame usted  
lo que le voy a decir:

27 Soy tan listo o más que usted;  
yo trabajo de continuo;  
después que estoy en su casa  
ni siquiera pruebo el vino.

28 Me debe usted diez salarios,  
yo no los puedo cobrar;  
cuarto no tengo ninguno  
y el vino no me dan fiado  
¿cómo me he de emborrachar?

29 En fin, dejemos de cuentos;  
oiga usted, mi mayoral;  
según a mí me parece  
no podremos trabajar.

*Mayoral.*

30 ¿Ya me vienes con pretextos?  
¡Qué palos vas a llevar!  
pues tú no piensas en otro  
que en comer sin trabajar.

*Rabadán.*

31 ¡Hombre! ¡Déjeme usted hablar!  
¡Válgame San Evaristo!  
Si usted me quiere escuchar  
yo le diré lo que he visto.

*Mayoral.*

Bueno; te voy a escuchar;  
explícate, pero listo.

*Rabadán.*

32 Allá va, pues, que lo digo.  
Esta es la pura verdad.  
Cuando yo venía aquí  
por la ermita de San Juan  
me ha causado un susto grande  
un formidable animal.

33 Yo quedé paralizado  
sin poderme menear  
y, al verme tan asustado,  
él hacia mí se ha acercado;  
me dijo: No te haré mal,

34 mas, si en la fiesta trabajas  
de esta función embustera,  
entre ruedas de navajas  
te capuzo en mi caldera,

35 y mis bravos cocineros,  
después de estar bien asado,  
harán de tu piel panderos  
para el baile de los diablos.

36 Esto y mucho más me dijo  
amenazándome a mí.  
Yo quedé atemorizado  
y sin saber qué decir.

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

- 37 Con gran pavor y asustado  
corriendo me vine aquí.  
¡Por Jesús Crucificado,  
dejarme vaya a dormir!

*Mayoral.*

- 38 Ya me figuraba yo  
que tú habías de salir  
con algún enredo grande.  
¿Piensas engañarme a mí?
- 39 No me vengas con mentiras,  
pues no me engañas por eso  
y tienes que trabajar  
aunque te hagan mal los huesos.

*Rabadán.*

- 40 Pues ¡qué! ¿Le parece a usted  
que tal fiera yo no he visto?  
Que no venga por aquí  
lo pido por Jesucristo
- 41 pues, si llegase a venir,  
no podríamos trabajar  
y al punto que usted lo viera  
se principiase a temblar.

*Mayoral.*

- 42 Pues, ¿tanto te atemoriza  
el ver a un solo animal?

*Rabadán.*

Pues si lo vería usted  
se atemorizase más.

*Mayoral.*

- 43 ¡Bueno! ¿Y tú no puedes saber  
estando siempre en el campo,  
qué animal es el que has visto,  
si era negro o era blanco?

*Rabadán.*

- 44 El animal que yo he visto  
era negro y colorado,  
era pequeño y muy listo  
e iba bien preparado,
- 45 con una horca en la mano,  
su gran cola y fuertes cuernos;  
a mi me pareció el diablo  
que salía del infierno.

*Mayoral.*

- 46 Márchate de aquí cuanto antes  
y no me vengas con cuentos  
pues los diablos, a estas horas,  
no salen de los infiernos.

*Rabadán.*

- 47 Haré lo que usted me mande.  
Bueno; me voy a marchar.  
(*Volviéndose hacia el público*)  
¡Señores! Oh que valiente  
se muestra mi mayoral,
- 48 pues le parece que es  
el gigante Goliad.  
Si viniese el de los cuernos...  
¡entonces me lo dirá!

[*Escena 3.ª*]

(*Sube el diablo al tablado, y con  
voz aterradora dice:*)

*Diablo.*

- 49 ¡Alto! Que ya estoy aquí;  
nadie se ha de menear  
pues aquél que se menee  
yo lo voy a devorar.

(*Dirigiéndose al Rabadán y co-  
giéndole la oreja, dice:*)



PALOTEADO DE MONTEAGUDO

- 50 Tú me has echado en olvido.  
¡Qué caro te ha de costar!  
¿No sabes lo que te dije  
por la ermita de San Juan?
- 51 Pues mis bravos cocineros  
qué contentos bailarán  
al son de las panderetas  
que de tu pellejo harán.
- 52 Márchate con ligereza  
y cambia de sentimiento  
que, si no, por escarmiento,  
te devora mi fiereza.  
*(Deja al Rabadán [que abandona el escenario], y, volviéndose hacia el Mayoral, dice:)*
- Diablo.*
- 53 He oído murmurar  
encima de este tablado  
que habían visto a un animal  
que se parecía al diablo.
- 54 Pues no se han equivocado,  
que te han dicho la verdad.  
Soy Lucifer el malvado  
y me llaman Barrabás.
- 55 Desde la mansión de horror  
yo vengo desesperado  
a sembrar el estupor  
en todo este vecindario.  
*(Dirigiéndose al Mayoral)*
- 56 Y a tí, por ser tan resuelto  
y hablar con tanto denuedo,  
antes de pocos momentos  
verás el poder que tengo.
- 57 Sabrás, pues, que cuando quiera  
puedo salir del infierno  
y en todas las poblaciones  
por sus calles me paseo.
- 58 No hago falta en los teatros  
ni en los bailes ni en los juegos;  
en las funciones de iglesia  
yo me presento el primero;
- 59 A unos tiento a la risa,  
a otros rezar no les dejo  
porque principian la salve  
y concluyen con el credo.
- 60 A otros les hago pensar  
en la novia o los festejos,  
a otros en las rapiñas,  
a otros en el tabernero,  
o en la cuba de fulano  
que lo tiene seco y bueno.
- 61 Otros siempre están pensando  
en amontonar dinero;  
estos, por lo general,  
suelen ser los usureros.
- 62 A éstos sí que tendré  
cruelmente atormentados  
porque le quitan al pobre  
el pan de sus propias manos.
- 63 Tengo poder para todo,  
para lo bueno y lo malo;  
al diablo convierto en ángel  
y al ángel lo vuelvo diablo.
- 64 Puedo hacer y deshacer  
de todo lo que hay criado;  
yo vuelvo lo malo bueno,  
lo bueno lo vuelvo malo,  
lo blanco lo hago ser negro  
y lo negro, colorado.
- 65 Puedo convertir el río  
en un volcán destructor,  
hacer de la noche día,  
volver a la luna en sol;
- 66 allanar montes y alturas,  
sacar de la nieve fuego

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

- y convertir las llanuras  
en fiero despeñadero.
- 67 Puede el poder de mi brazo  
sostener el rayo airado,  
carbonizar vuestros campos  
en ellos fuego sembrando.
- 68 Pronto fuego lloverá  
por todos los circunstantes  
y reduciré a cenizas  
a esta ciudad de Cascante.
- 69 A todos puedo matar;  
y puesto que todo es mío,  
puedo ese cielo arrasar.
- 70 Alerta, pues, ciudadanos,  
que os viene un mensajero;  
en busca de almas cristianas  
yo vengo de los infiernos
- 71 y creo que, en esta tarde,  
quedaré muy satisfecho  
porque voy a conseguir,  
antes de pocos momentos,  
el llevarme a cuentas quiera  
a la mansión del averno.
- 72 Que con nombre de cristianos  
son cobardes y embusteros,  
y os digo por muy cierto  
que esos son mis compañeros  
y creo que en este mundo  
enemigos ya no tengo.
- 73 Primero me llevaré  
a las abuelas y abuelos  
porque no quisieron dar  
a sus nietos buen consejo.
- 74 Y después me llevaré  
a casados y solteros,  
a los niños y a las niñas  
y a los conventos enteros;
- y de mujeres quisiera  
que se llenase el infierno;
- 75 las unas por fastidiosas,  
las otras por murmurar,  
otras por ir a los bailes,  
las otras por festejar.
- 76 Y las que sean casadas  
todas vendrán tras de mí  
por haber puesto al marido  
¡esto! que llevo yo aquí.  
(*Echándose mano a los cuernos*)
- 77 De éstas, en gran *numero*  
en los infiernos se encuentran,  
de pueblos y de ciudades  
y también de las aldeas.  
Y también tengo unos cuantos  
de esos de las sayas negras;
- 78 ya me podéis comprender  
por las personas que hablo:  
los que de sus feligreses  
no tuvieron buen cuidado.
- 79 Tengo también a millares  
escribanos y abogados,  
que, por regla general,  
todos suelen ser avaros.
- 80 Tengo una gran cantidad  
de *medicos*, boticarios  
y también de cirujanos,  
pues éstos se divertían  
matando a los hombres sanos.
- 81 Una *inmultitud* de jueces  
los tengo bien agarrados  
porque injusticias hicieron  
con *muchismos* desgraciados.
- 82 De gobernadores tengo  
también una gran porción  
porque de su mal gobierno  
os viene la perdición.

PALOTEADO DE MONTEAGUDO

83 Y jamás concluiría  
de hacer esta relación  
porque llevo cada día  
de cristianos un millón.

que nos ahuyente de aquí  
esta fiera excomulgada.

*Diablo.*

84 Tengo ricos, tengo pobres,  
tengo grandes, tengo chicos,  
tengo de todas las artes  
y de todos los oficios.

91 Aunque mil ángeles vengan  
y esa Virgen que tú llamas,  
no me marcharé de aquí  
sin llevarme cien mil almas,  
pues con mis uñas de acero  
las tengo bien agarradas.

85 Y para llevar a efecto  
lo que tengo proyectado,  
me llevaré en esta tarde  
a todo este vecindario.

[*Escena 4.ª*]

*Mayoral.*

(*Sale el Angel y se dirige hacia  
el Mayoral.*)

(*Poniéndose de rodillas y mi-  
rando al cielo:*)

*Angel.*

86 ¡Oh gran Virgen del Romero,  
Madre del Verbo divino!  
Humildemente postrado  
en este momento os pido,  
por Jesús Crucificado,  
que me presteis vuestro auxilio.

92 No temas, mi Mayoral,  
a ese maldito de diablo,  
que yo vengo a defenderte,  
que de Dios soy enviado.

87 Enviad mi Angel custodio  
en esta misma ocasión,  
que aquí venga a defenderme  
contra el infernal dragón.

93 Soy enviado por Dios  
del Redentor soberano.  
No temáis en esta tarde  
todo el que sea cristiano.

(*Dirigiéndose hacia el diablo*)

88 Miradme ante vuestros pies  
muy triste y muy afligido;  
concededme aquesta gracia  
que de veras os la pido,

94 ¿A dónde vas Barrabás  
y con qué objeto has venido?  
Si las almas de este mundo  
todas se vendrán conmigo

89 y por vuestra intercesión  
yo no dudo el conseguirlo;  
de cuyo inmenso favor  
siempre estará agradecido  
este fiel devoto vuestro  
que nunca os echa en olvido.

95 a gozar la gloria eterna  
que Dios les ha prometido  
porque son buenos cristianos  
y creen en Jesucristo.

90 Espero que me mandéis  
un angel de nuestra guarda

96 Hace diecinueve siglos  
que no has conseguido nada  
¿y quieres, en un momento,  
el llevarte tantas almas?

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

- 97 Según a mí me parece  
sin nada te has de marchar  
a padecer para siempre  
a las llamas sin cesar,  
a los profundos infiernos  
donde no saldrás jamás.
- Diablo.*  
*(Acercándose hacia el Angel.)*
- 98 ¿Quién eres tú, charlatán,  
bicharracho, mocosuelo?  
¡Si te llevaré colgado  
en la punta de mis cuernos!
- 99 Esta ocasión no la pierdo  
aunque hagas miles de alardes;  
he de llenar mi barriga  
porque me devora el hambre.
- 100 Y tengo tan buenos dientes  
que me comeré a Cascante  
con todos sus descendientes;
- 101 el término de Purgel,  
Pedriñaleta y Rigüete,  
y después me comeré  
las cepas y los empeltres,
- 102 el prado con las junqueras,  
la dula con los pastores,  
los espinos y zarzales,  
los trigos y las cebadas  
y todos los alfarzares,  
y después me comeré  
los chopos y los frutales.
- 103 Después de haberme comido  
estas pequeñas verduras  
me comeré las montañas  
con sus cumbres y llanuras;
- 104 las aldeas y los pueblos,  
las villas y las ciudades,
- los palacios y conventos  
y todas las capitales.
- 105 Barcelona con su muelle,  
Pamplona con la estación,  
al tren, a los maquinistas,  
toda la navegación;
- 106 los fosos y las murallas  
y toda la guarnición  
con los cabos y sargentos  
y los de estado mayor;
- 107 y el fuerte de San Cristóbal  
con todas sus baterías,  
con cañones y morteros,  
como si fueran rosquillas;
- 108 porque tengo mi barriga  
como farol de retreta,  
sin aceite y sin torcida.
- 109 Pues trescientos meses hace  
que no he probado bocado  
y ahora me comería  
el gran monte de Moncayo;
- 110 también la Muela del Buste  
sin dejarme los peñascos,  
Monte Cierzo, las Bardenas  
y el alto de Monte Blanco.
- 111 Y después me comeré  
los collados y barrancos  
con toda clase de leña,  
los corrales y ganados,  
pastores y cazadores,  
conejos, liebres y galgos;
- 112 y todo ésto será  
para echarme medio trago,  
excitar el apetito  
e ir fuerzas recobrando.
- 113 Para beber yo quisiera  
un vaso de tal tamaño

PALOTEADO DE MONTEAGUDO

- que quepa cien mil alqueces,  
y beberme tres o cuatro;  
y aunque trescientos me beba  
no creáis que me hará daño.
- 114 Porque ahura me bebería  
las pipas, cubas y lagos  
que hay en todas las bodegas  
del Pirineo al Moncayo.
- 115 También un poquito de agua  
quisiera para mezclarlo,  
porque jamás yo acostumbro  
a echarme tan corto el trago.
- 116 Y, aunque poca sed tuviera,  
me bebiera de contado  
esa fuente de San Juan,  
también la de Vozmediano,
- 117 el mar *Mediterraneo*,  
el Atlántico y Cantábrico;  
todos los ríos de Europa,  
el mar Rojo y *Oceano*.
- 118 Y, si en parte este traguillo  
me deja algo reforzado,  
pienso echarme otro traguillo  
y más gordos los bocados.
- 119 Y estos bocados serán  
muchos más de tres o cuatro.  
Cada provincia de un golpe,  
cada nación un bocado.
- 120 Pues es mi apetito tal  
que ahora me bebería  
el peñón de Gibraltar  
con toda su artillería;
- 121 Aragón y Cataluña,  
Valencia, Murcia, *Armería*,  
Madrid, Toledo y Granada  
y toda la Andalucía.
- 122 El reino de Portugal  
con toda la Extremadura  
eso será para mí  
cual si fuese un grano de uva.
- 123 Me comeré a Salamanca  
y las provincias gallegas,  
Zamora, Lugo y Orense,  
La Coruña y Pontevedra.
- 124 Y después me comeré,  
por no quedarme en ayunas,  
el gran reino de León  
y el principado de Asturias,
- 125 Burgos y Valladolid,  
Guipúzcoa, Alava, Vizcaya,  
los montes de Santander,  
toda la Rioja alta y baja  
y el reino de la Navarra.
- 126 Después de haberme comido  
ya toda la España entera,  
principiaría con Francia,  
Italia, Suecia, Noruega,  
Rusia, Prusia y Alemania  
Bélgica e *Ingalaterra*.
- 127 Y si en comiéndome ésto  
me quedase algo de gana,  
me pasaría a comerme  
esa región africana,  
las grandes regiones de Asia,  
también las americanas.
- 128 Y no creáis que exagero  
porque ahora me comiera  
esos fuertes elementos:  
Aire, Fuego, Mar y Tierra.
- 129 Y después me comería  
los cielos y sus *bovedas*,  
y esta pequeña comida  
se me queda entre las muelas.

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

*Angel.*

130 ¡Oh que hambriento que has ve-  
[nido] infame de Barrabás!  
Yo te juro por quien soy  
que aquí nada comerás.

131 ¿Tú no sabes quien soy yo?  
Pues soy arcángel Miguel;  
por haberte rebelado  
bajo mis plantas te ves.

132 Por más que tu te enfurezcas  
y hagas todos tus esfuerzos,  
en donde se encuentra un ángel  
nunca lograrás tu intento.

133 Márchate inmediatamente,  
Barrabás, a los infiernos,  
porque, si no, con mi espada  
te voy a cortar el cuello.

*Diablo.*

134 Déjame por un momento  
a ver si puedo llevar  
a esos ocho danzantes,  
al Mayoral y al Zagal,  
y me iría más contento  
si tú vinieras detrás.

*Angel.*

135 Márchate de aquí cuanto antes,  
porque tú no has de lograr  
el llevarte a los danzantes  
ni al mayoral ni al zagal;  
y, con mi espada en la mano,  
yo sí que voy a ir detrás.

*Diablo.*

136 Mal me ha salido mi intento;  
mas me tengo de vengar.

Si alguno cae en mis manos  
os he de despedazar.

137 Con grande saña y furor  
yo me voy a los infiernos;  
ya mi intención se frustró  
y me arranco hasta los cuernos.

*(Tira el Diablo los cuernos, y se  
marcha bramando.)*

*Angel.*

138 Hemos quedado triunfantes.  
¡Ven acá, mi mayoral!  
Da principio a la función  
que el diablo ya no vendrá.

139 Y si de venir acaso  
diera la casualidad,  
haz la señal de la cruz,  
que pronto se marchará;  
si marcharse no quisiera  
mi espada lo ahuyentará.

*[Dirigiéndose al público]*

140 Quedamos, pues, victoriosos,  
señores, en la batalla.  
Seguiremos trabajando  
sin tener temor a nada.

*[Escena 5.<sup>a</sup>]*

*(Sale el Rabadán. Con mucha  
guasa se dirige al Mayoral.)*

*Rabadán.*

141 ¿Qué tal fue con la visita?  
Oiga usted, mi mayoral;  
le parecía mentira  
pero al fin era verdad.

PALOTEADO DE MONTEAGUDO

*Mayoral.*

- 142 Como eres tan mentecato  
¿Quién se iba a figurar  
que lo que tú me decías  
era la pura verdad?
- 143 Pues, si hablastes siempre así,  
todo el mundo te querrá  
y el crédito que *perdistes*  
otra vez recobrarás.
- 144 Y yo también te prometo,  
como es cosa regular,  
darte algo más de soldada  
si tú te vuelves formal

*Rabadán.*

- 145 Si usted me alarga el salario  
y me lo paga puntual,  
desde hoy le prometo a usted  
que tendré formalidad.

*Mayoral.*

- 146 Pues bien; quedamos corrientes.  
No es menester hablar más;  
márchate a traer la gente,  
que vamos a trabajar.

*Rabadán.*

- 147 Haré lo que usted me mande  
que voy a buscarlos presto  
y, enseguida que los halle,  
con ellos vendré al momento.  
*(Se marcha el Rabadán y se dirige a los danzantes.)*
- 148 ¡Vamos, muchachos! ¡Arriba!  
pues lo manda el mayoral.  
Se acabó la buena vida;  
ahora toca trabajar.

[Escena 6.ª]

*(Suben al tablado los danzantes)*

*Rabadán.*

- 149 Ya vengo, mi mayoral.  
¿No ve usted qué pronto he he-  
[cho]  
Yo soy un chico muy listo.

*Mayoral.*

Pero de poco provecho.

*Rabadán.*

- 150 A las órdenes de usted  
está dispuesta la gente.  
Les mande usted trabajar  
que trabajarán, si quieren.

*Mayoral.*

- 151 ¿Qué gente traes aquí?  
¡Vaya una gente formal!  
Pues, mire usted qué heramien-  
[tas  
traen para trabajar;  
cada uno trae dos palos.  
Estos nos querrán pegar.

*Rabadán.*

- 152 Pues ya verá usted que listos  
son para palotear;  
pegan por alto, por bajo,  
por delante, por detrás.  
Pero, no tenga usted miedo  
que a usted no le pegarán.
- 153 Si acaso alguno nos pega  
nos tendremos que callar  
porque, como ellos son ocho  
y nosotros, dos, na más,

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

154 si llegan a incomodarse,  
¡válgame San Nicolás!  
pues nos pondrían a palos  
más negros que el cordobán.

*Mayoral.*

155 Pues, dime cómo se llaman  
para mandarlos formar.

*Rabadán.*

Fíjese usted en los nombres,  
que se los voy a nombrar.

156 El primero, Uñas largas,  
el segundo es el Zurdillo,  
el tercero es Aguas mansas,  
al cuarto llaman Trujillo;

157 al quinto llaman Merengues,  
al sexto llaman Mochuelo,  
al séptimo llaman Chipés  
y al octavo el Siete pelos.  
Estos ocho camaradas,  
compañeros de mi abuelo.

*Mayoral.*

158 ¡Vaya unos nombres graciosos  
que tienen estos muchachos!  
pues nunca he leído yo  
nombres tan estafalarios.

*Rabadán.*

Ni los encontrará usted  
aunque lea el calendario.

*Mayoral.*

(Dirigiéndose al primer danzante.)

159 Tú que vienes el primero  
y formas a la derecha,  
a tí, pues, te corresponde  
el dar principio a la fiesta.

160 Echa un verso a estos muchachos,  
que eso muy poco te cuesta,  
y, al concluir ese verso,  
rápido darás la vuelta.

161 Lo mismo os digo a todos;  
así, sucesivamente,  
cada uno *echaráís* un verso  
cuando lleguéis aquí en frente.

162 Pero *tener* entendido  
que es tan listo el Rabadán  
que al concluir vuestro verso  
delante se os pondrá,  
y él os dirá lo que quiera;  
yo no se lo que os dirá.

163 Lo que tengo que *albertiros*  
que no lo toméis a mal  
pues, como es tan hablador,  
le dejaremos hablar.

164 Ya que el público nos presta  
su venerable atención,  
podéis explicar el viaje  
de nuestra Diputación.

165 Y ahora los señores músicos  
afinen bien las cornetas  
y toquen la introducción  
para principiar la fiesta.

PRINCIPIO DE LA FUNCION  
Y DE LA DANZA

(*La música toca la primera pieza, y los danzantes, dando ocho vueltas bailando al compás, y explicando en cada vuelta un verso el danzante que le corresponde, a los que les contesta el Rabadán con otro verso a cada danzante, siguiendo la misma explicación.*)



PALOTEADO DE MONTEAGUDO

VERSOS DEL VIAJE DE LA  
DIPUTACION

con la bandera foral  
los navarros la esperaban.

[*Tercer paloteado*]

*Danzante 1.º*

166 Fue nuestra Diputación  
el dieciséis de febrero  
a la Corte de Madrid  
a defender nuestros fueros.

*Danzante 4.º*

172 Y todos los tudelanos  
hacia la estación salieron;  
todos con gran ilusión  
gritaban: ¡Vivan los fueros!

*Rabadán.*

167 Ya tuvieron sus sesiones,  
señores, en el Congreso,  
y no quisieron firmar  
en contra de nuestros fueros.

*Rabadán.*

173 Muchos en el tren montaron  
con nuestra Diputación  
y fueron [a] acompañarles  
hasta la de Castejón.

[*Primer paloteado*]

[*Cuarto paloteado*]

*Danzante 2.º*

168 Pues el señor Presidente  
de nuestra Diputación  
a Su Majestad la Reina  
de esta manera le habló:

*Danzante 5.º*

174 Llegaron a Castejón  
a las nueve la mañana  
y a nuestra Diputación  
la esperan treinta mil almas.

*Rabadán.*

169 Su Majestad no respeta  
los fueros de la Navarra.  
Tampoco por los navarros  
jamás será respetada.

*Rabadán.*

175 El señor gobernador  
de la *mitria* tudelana,  
en medio de un pabellón  
celebró misa en campaña.

[*Segundo paloteado*]

[*Quinto paloteado*]

*Danzante 3.º*

170 Después de haber concluído  
la comisión que llevó,  
la excelsa Diputación  
a Pamplona se volvió.

*Danzante 6.º*

176 Ya se concluyó la misa  
y principió a lloviznar.  
Dijeron los Diputados:  
pues vámonos [a] almorzar.

*Rabadán.*

171 Luego, en la estación de Cortes,  
primer pueblo de Navarra,

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

*Rabadán.*

- 177 Nuestro señor Presidente,  
después de haber almorzado,  
pronunció un grande discurso  
dando ánimo a los navarros.

[*Sexto paloteado*]

*Danzante 7.º*

- 178 Cuando iba a marchar el tren  
muchas voces resonaban:  
¡Viva la Diputación  
y los fueros de Navarra!

*Rabadán.*

- 179 Yo no se lo que pasó  
de Castejón a Pamplona.

A preguntar por los fueros  
saldrían muchas personas.

[*Séptimo paloteado*]

*Danzante 8.º*

- 180 Viva Navarra y sus fueros  
toda mi vida diré,  
y en todo lo que yo pueda  
los fueros defenderé.

*Rabadán.*

- 181 A todos nos tiene cuenta  
el defender nuestros fueros;  
mucho le conviene al pobre,  
más al que tiene dinero.

[*Octavo paloteado*]

SEGUNDA PARTE

*(La música toca la pieza nombrada el Guernicaco-arbolá, y, al concluir dicha pieza, el Mayoral explica la relación de los fueros.)*

*Mayoral.*

- 182 Si con gusto me escucháis  
y me prestáis atención,  
de los fueros de Navarra  
os daré una explicación.
- 183 Antiguamente Navarra  
era un reino independiente  
de pagos y de soldados  
y de otras cosas urgentes.
- 184 En la ciudad de Pamplona,  
la capital de Navarra,  
había cetro y corona  
para los nobles monarcas.
- 185 Bajo el árbol de Guernica  
nuestros monarcas navarros

en unión con nuestras Cortes  
firmaban allá sus pactos.

- 186 Su juramento prestaban  
que habían de conservar  
los fueros de la Navarra  
siempre, sin menoscabar,  
187 bajo el pacto y condición  
que, si lo contrario hacían,  
en el reino de Navarra  
nadie obligación tendría  
a respetarlos en nada  
de lo que ellos disponían.
- 188 Y, si el monarca navarro  
en contra algo decretaba,  
tenía amplias facultades  
el Consejo de Navarra

PALOTEADO DE MONTEAGUDO

- para poder desterrarlo  
cual persona despreciada.
- 189 En esta provincia entonces  
a nadie hacían pagar  
esas pagas tan atroces  
que hoy nos hacen afrontar.
- 190 Forzosas contribuciones  
nadie pagaba por año,  
ni cédulas personales,  
ni otras cosas que me callo,  
pues los pagos que se hacían  
todos eran voluntarios.
- 191 Y sin embargo, en Navarra  
tenían aquellos años  
fondos para disponer  
de todo lo necesario.
- 192 Y ¿con respecto a las quintas?  
Navarra forzosamente  
nunca pagaba soldados;  
para guardar nuestras plazas  
bastaban los voluntarios.
- 193 Y si otro reino o nación  
contra Navarra pegaba  
y el rey para su defensa  
más fuerzas necesitaba,
- 194 a todo el pueblo navarro  
una circular mandaba  
que inmediatamente fuesen  
todos a tomar las armas.
- 195 Y, en efecto, los navarros  
muy obedientes estaban;  
de veinte a cincuenta años  
todos al punto marchaban  
a las órdenes del rey  
que en la Navarra reinaba.
- 196 Y ¿en cuestión de tribunales?  
Aqué! que un delito hacía
- el rey navarro le daba  
la pena que merecía.
- 197 Y si, desgraciadamente,  
había que sentenciar  
en esta nuestra provincia  
a la pena capital  
por ser los delitos grandes  
de algún hombre criminal,
- 198 se ejecutaba en la misma  
ajusticiando a los reos,  
sin que en ello interviniese  
ni aún el tribunal supremo.
- 199 Tenía grandes *albitrios*  
en todas nuestras fronteras  
con Francia, con Alemania,  
también con *Ingalaterra*.
- 200 Y en nuestras grandes montañas,  
y en nuestra hermosa Ribera,  
y en nuestros extensos valles,  
y en nuestras frondosas selvas,  
y en nuestros famosos ríos,  
y en nuestras fuertes Bardenas,
- 201 teníamos los navarros  
un *albitrio* franco y libre  
a los pastos, a la leña,  
a la caza y a la pesca.
- 202 En aquel tiempo en Navarra  
nuestros abuelos tenían  
todos estos privilegios  
y otros muchos más que habría.
- 203 Y ahora, ¿qué nos sucede?  
Que todo es muy al contrario.  
Tiempos ha que, por desgracia,  
vamos experimentando  
que las pagas van subiendo  
y los provechos bajando.
- 204 Desde el mil quinientos doce  
Navarra se unió a Castilla

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

- sin abandonar sus fueros;  
así el pacto lo tenía.
- 205 Porque unidos se quedaban  
todos los antepasados  
sin acceder a tributos  
que no fuesen voluntarios.
- 206 La Navarra en aquél año  
mucho fue lo que perdió  
pues perdió la independencia,  
prenda de inmenso valor.
- 207 Llegó este siglo presente,  
y el año cuarenta y uno,  
día dieciséis de agosto.  
¡Oh qué día tan terrible  
que fue aquél para nosotros!
- 208 En el referido día  
Navarra cedió sus cartas,  
las aduanas, el tabaco,  
y aumentó contribuciones.
- 209 Y ahora para soldados,  
sin tener obligaciones  
las cédulas personales  
nos quieren hacer pagar;  
también los sellos del timbre  
y, si nos dejamos, más.
- 210 Sin pagar alguna pecha  
ya no se queda ninguno  
y aún hay muchos que desean  
que paguemos los consumos.
- 211 Mejor fuera que el Gobierno  
que rige hoy en nuestra España  
se acordase de pagar  
lo que se debe a Navarra.
- 212 A la Navarra le debe  
hoy día el actual Gobierno
- pasa de treinta millones  
Y, ¿cuándo los cobraremos?
- 213 En el Gobierno de España  
acordaron cierto día  
que era preciso en Navarra  
vender nuestra sierra Andía.
- 214 A Navarra prometieron  
que presto se abonaría  
todo el valor que tuviera  
o más que lo que valía.
- 215 La sierra Andía, señores,  
al fin se llegó a vender;  
pero a Navarra a esta fecha  
aún no ha llegado el parné.
- 216 Pues alguien lo habrá cobrado  
y se lo habrá ido a gastar  
a Francia o a *Ingalaterra*  
o al reino de Portugal.
- 217 Porque hay muchos en España  
que hoy se cargan de dinero  
y mañana ya se marchan  
a dejarlo al extranjero<sup>23</sup>.
- 218 ¡Pobre nación española!  
por falta de buen gobierno,  
siendo tan rica en productos,  
mucho vamos careciendo.
- 219 Pues desde que admite España  
en su Gobierno extranjeros  
nos dejan como a las cañas  
que pelan los cañiceros.
- 220 Entran a mandar a España  
de Francia, de *Ingalaterra*,  
de Bélgica, de Alemania  
y de otras diversas tierras.

23 En la redacción primera faltan las estrofas 218 a 226.

PALOTEADO DE MONTEAGUDO

- 221 Y como son extranjeros,  
pues, ni un pito les importa  
el que la España se pierda  
cuando ellos llenan la bolsa.
- 222 No hablo de los extranjeros  
que están allá en sus naciones;  
digo: los que hay en Madrid  
son gatos con pantalones.
- 223 Tienen las uñas muy largas  
pero no cazan ratones;  
se dedican a cazar  
las pesetas por millones.
- 224 Y como estos son tan listos  
en este arte de cazar,  
de la nación española  
se van llevando el caudal.
- 225 Unos se marchan muy gordos,  
otros vienen a engordar;  
aquellos se van cargados,  
éstos vienen a cargar;  
así es que a los españoles  
nos dejan sin un real.
- 226 ¡Y al reino de la Navarra  
qué pobre lo van dejando!  
Los derechos que tenía  
todos se los van quitando.
- 227 Antes en esta provincia  
nombraban nuestros maestros;  
hoy lo hacen ya en Zaragoza.  
Mirar si adquieren derechos<sup>24</sup>.
- 228 Unos quitan los derechos,  
otros aumentan las pagas,
- otros ponen los impuestos,  
otros cobran las aduanas.
- 229 Se dan leyes en Palacio,  
se aprueban en el Congreso,  
se firman en el Senado  
y en los siete ministerios,  
y en perjuicio de Navarra  
trabajando todos ellos.
- 230 Todo el que sube al poder  
va en contra de la Navarra;  
pues, ésto da a comprender  
que tratan de derrotarla.
- 231 En este siglo presente  
le han quitado a Navarra  
muchísimos privilegios  
que antiguamente gozaba.
- 232 Y el año noventa y cuatro  
sucedió una cosa rara.  
Hubo un Ministro de Hacienda  
que Gamazo le llamaban.  
Dos millones de pesetas  
quiso aumentarnos de paga.
- 233 ¡Dos millones de pesetas!  
¿No os reís? ¡Qué monada!  
Se le figuró a Gamazo  
que ya estaban preparadas;  
a gusto se pagarían  
cuando él viniese a cobrarlas.
- 234 Pues muchos hay en España  
que trabajan con malicia  
por que sea la Navarra  
como las demás provincias.

24 En la redacción primera faltan las estrofas 228 a 233. A las 227 sigue ésta:

Todo es aumentar las pagas.  
¿Qué es lo que piensan hacer  
de la provincia Navarra?  
Pues esto da a comprender  
que tratan de derrotarla.

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

- 235 Porque éstos están creídos  
que a la Navarra le dieron  
sólo por mero capricho  
los derechos de los fueros.
- 236 Pues aquél que así lo crea  
preciso es hacerle ver  
que a Navarra se los dieron  
porque los ganó muy bien  
en las batallas que dieron.
- 237 Muchas y grandes batallas  
Navarra logró ganar  
y por ser largo el contarlas  
no las puedo relatar.
- 238 Querer mencionarlas todas  
eso, señores, sería  
cuestión de nunca acabar.  
Por no pasarme en silencio,  
alguna voy a explicar.
- 239 Os hablaré de la historia<sup>25</sup>  
de Alonso el Batallador,  
pues fue de inmortal memoria  
este noble campeón.
- 240 Año mil ciento dieciocho.  
Dicho esforzado señor  
con su ejército navarro  
en Jaca se presentó,  
prestando grandes servicios  
a los reyes de Aragón<sup>26</sup>.
- 241 Hizo grandes reconquistas,  
invadió muchas ciudades
- y, al fin, ganó con sus armas  
esas fuertes capitales<sup>27</sup>.
- 242 Entró en Huesca, en Sariñena,  
en *Balastro*, en Tamarite,  
en Benabarre y en Fraga,  
en Caspe, Pina y Belchite.
- 243 Ganó la gran Zaragoza,  
después invadió a Teruel;  
por Calamocha y Daroca  
a Calatayud se fue.
- 244 Y luego pasó por Agreda  
y conquistó a Tarazona,  
y, en un reñido combate,  
ganó la ciudad de Borja.
- 245 Entró en Mallén, en Frecano,  
en Gallur, en Magallón,  
en el Pozuelo y la Almunia  
y en la villa de Alagón.
- 246 Después de haber conquistado  
todo el reino de Aragón,  
listo y veloz como el rayo  
a Mequinenza bajó.
- 247 Invadió todo Valencia,  
Alicante y *Armería*;  
no satisfecho con ésto  
aún entró en Andalucía.
- 248 Pero ¿para qué cansaros  
de hablar de esta relación?

25 En el primer modelo antepone la descripción de la batalla de las Navas. La estrofa 239 comienza: "No brilla menos la historia".

26 El autor comete un grave error al creer que el rey Alfonso era solamente rey de Navarra, cuando realmente lo era de Aragón también. Ambos reinos estuvieron unidos bajo los monarcas Sancho Ramírez, Pedro I y Alfonso el Batallador.

27 La primera versión de esta estrofa dice:

Pues dando grandes combates  
invadió muchas ciudades  
y al fin ganó con sus armas  
a esas grandes capitales.

PALOTEADO DE MONTEAGUDO

- Dice la historia navarra  
que fue este noble señor
- 249 cual otro Bernardo el Carpio  
en su destreza y valor;  
un simpático guerrero,  
heróico y vencedor
- 250 y que triunfó en mil batallas  
en los campos del honor;  
por tal se le dió el *titulo*  
de Alonso el Batallador.
- 251 Si no temiera abusar  
de vuestra atención hermosa,  
os pudiera relatar  
otras páginas graciosas  
que hay en la historia navarra  
escritas en verso y prosa.  
*[señalando el escudo de Navarra,  
puesto en el telón del fondo]*
- 252 ¿Qué nos indica ese escudo  
con sus cadenas famosas?  
Pues, nuestra historia nos dice,  
que no requiere otra cosa,  
que son las que se ganaron  
en las Navas de Tolosa.
- 253 Fuerte y sangrienta batalla  
pero, a la vez, victoriosa  
para el reino de Navarra.
- 254 Año mil doscientos doce.  
Cuatrocientos mil guerreros  
del gran imperio africano  
querían dar invasión  
a los reinos castellanos,  
a Navarra y Aragón.
- 255 Por toda la Andalucía  
los musulmanes ya estaban,  
y avanzando hacia Castilla,  
a Toledo se acercaban.
- 256 Salieron los castellanos  
a la gran Sierra Morena  
y les privaron el paso  
a las huestes sarracenas<sup>28</sup>.
- 257 Tuvo aviso el rey don Sancho  
y a sus tropas reunió;  
a defender a Castilla  
al punto se dirigió<sup>29</sup>.
- 258 Aragón y Cataluña  
al campamento marcharon

28 En la versión anterior faltan el último verso de la estrofa 254 y las estrofas 255 y 256.

29 Posteriormente desarrolló la estrofa 257:

Quando esto vio el rey don Sancho  
a sus tropas preparó  
bien instruidos y armados,  
y con ellos se marchó  
por defender a la España  
y a la santa religión.

Por el contrario, en el modelo primero no figuran las estrofas 258 a 270, suplidas por éstas:

En toda la Andalucía  
los musulmanes ya estaban  
y, avanzando hacia Castilla,  
hasta Toledo llegaban.

Llegaron los castellanos  
a la gran Sierra Morena  
y les privaron el paso  
a las huestes sarracenas.

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

- |     |  |     |   |
|-----|--|-----|---|
|     | y luego llegó don Sancho<br>con su ejército navarro.   | 264 | En los primeros <i>impetus</i> <sup>31</sup><br>las columnas sarracenas<br>rompen, destrozan, derrotan<br>todo lo que al paso encuentran. |
| 259 | Cuando don Sancho llegó,<br>don Alonso el castellano<br>a recibirlos salió<br>y alla se dieron la mano <sup>30</sup> .                   | 265 | Los pendones de Castilla,<br>de Madrid y de <i>Velez</i> ,<br>de Cuenca y otras provincias<br>llegan a retroceder.                        |
| 260 | Las tropas del campamento<br>gozaron grande alegría<br>al ver al rey de Navarra<br>que a defenderlos salía.                              | 266 | Se hallaba allá el arzobispo<br>don Juan Rodrigo de Rada,<br><i>excelentismo</i> señor<br>e hijo de Puente la Reina;                      |
| 261 | Por espacio de dos días<br>se detuvo aquella gente<br>sin decidirse a batalla,<br>mirándose frente a frente.                             | 267 | Y viendo que en este trance<br>el dar un paso hacia atrás<br>sería acaso la ruina<br>de toda la cristiandad <sup>32</sup> ,               |
| 262 | Ya llegó el día tercero<br>y, después de haber oído<br>misa con gran devoción<br>y haber tomado <i>muchismos</i><br>la sagrada comunión, | 268 | dirigióles su palabra<br>dándoles a comprender<br>que preciso era luchar<br>hasta <i>moril</i> o vencer.                                  |
| 263 | dan la señal de combate<br>y principió batallando<br>el valeroso vizcaíno<br>don Diego López de Haro.                                    | 269 | <i>Imponentismo</i> era el caso<br>de tener que pelear<br>con la numerosa tropa<br>de cafres sin conquistar.                              |

30 Más tarde modificó las estrofas 259 y 260:

Cuando al campamento entró,  
don Alonso el castellano  
a recibirlo salió  
y allá se dieron la mano.

Y las tropas españolas  
de alegría rebosaban  
al ver al Rey de Navarra  
que a defenderlos llegaba.

Cansados de tanto andar  
y de jornadas tan largas,  
el rey don Sancho ordenó  
que sus tropas descansaran.

31 "En los primeros combates", dice la tercera redacción.

32 En el modelo posterior:

"Tal vez sería la ruina  
de España y la Cristiandad".



PALOTEADO DE MONTEAGUDO

- |  |  |
|--|--|
| <p>270 Ya Castilla se entristece,<br/>Aragón ya titubea<br/>y Navarra se enfurece<br/>y se interna en la pelea.</p> <p>271 Lucha sangrienta se cruza<br/>entre moros y cristianos,<br/>y en tan fuerte escaramuza<br/>vencieron nuestros hermanos.</p> <p>272 Pues cuando vió el rey don San-<br/>[cho<br/>que rodeado de cadenas<br/>se hallaba el emperador<br/>de las tropas sarracenas,</p> <p>273 dando rienda a su corcel<br/>embistió con lanza en mano,<br/>batiendo a los generales<br/>del gran imperio africano.</p> <p>274 Rompió las fuertes cadenas<br/>que por muralla tenían<br/>y llegó hasta el aposento<br/>del Sultán de morería.</p> <p>275 Sólo doce compañeros<br/>en tal caso le acompañan<br/>y, como fuertes guerreros,<br/>dispersaron la campaña <sup>33</sup>.</p> <p>276 Desde aquél día la España<br/>libre quedó para siempre<br/>de los marruecos y cafres<br/>y de la morisca gente.</p> | <p>277 En tan famosa batalla <sup>34</sup><br/>el rey don Sancho ganó<br/>muchas joyas y riquezas<br/>y prendas de gran valor.</p> <p>278 Navarra siempre conserva<br/>memoria de esta batalla<br/>con esas fuertes cadenas<br/>que lleva en su escudo de armas.</p> <p>279 Al ver a nuestros soldados<br/>hacer tan fuertes hazañas,<br/>escrituras otorgaron<br/>los soberanos de España<br/>dando los fueros perpetuos<br/>al reino de la Navarra <sup>35</sup>.</p> <p>280 ¿Y hoy, sólo porque uno quiera<br/>sin derecho ni razón,<br/>le han de quitar a Navarra<br/>lo que aquel tiempo ganó?</p> <p>281 Pues, si el Gobierno de España<br/>sigue en sus pretensiones,<br/>se tomarán en Navarra<br/>serias determinaciones;</p> <p>282 Se hará grandes provisiones<br/>de víveres y utensilios,<br/>armamento y municiones,<br/>y vamos a tirar tiros;</p> <p>283 pues yo prefiero morir<br/>al impulso de una bala,</p> |
|--|--|

33 Falta la estrofa 275 en la primera redacción.

34 Falta la estrofa 277 en la primera redacción. La siguiente fue escrita con estas variantes:

Navarra siempre conserva  
de esta memorable hazaña  
esos trozos de cadenas  
que lleva en su escudo de armas.

35 Como hemos señalado en el estudio, no puede ser más desdichada la creencia popular, muy divulgada entre navarros y forasteros, y compartida por nuestro juglar, que concebía el origen de los fueros como un premio a las gestas heroicas de nuestros antepasados.

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

- antes que ver abolidos  
los fueros de la Navarra.
- 284 A la bandera foral  
todo navarro se alista  
y hacia el campo de batalla  
sigamos todos la pista  
para ir a concluir  
con nuestros antifueristas.
- 285 Con Monteagudo, Cascante,  
Ablitas, también Barillas,  
Cortes, Buñuel y Murchante,  
formemos una guerrilla  
para marchar adelante.
- 286 Nos acompaña Fitero  
y la ciudad de Corella,  
juntos con los de Cintruénigo  
bajaremos a Tudela  
para marcharnos unidos.
- 287 Luego pasamos el Ebro  
por Arguedas y Valtierra,  
Villafranca, Caparroso,  
Olite, Tafalla, Estella,
- 288 y se llenarán muy pronto  
de voluntarios las sierras  
para defender los fueros,  
aunque el Gobierno no quiera.
- 289 Y si don Carlos promete  
bajo formal juramento  
de conservar para siempre  
en la Navarra los fueros,  
que cuente con los navarros  
que irán presto a defenderlos.
- 290 Pues también se nos ofrecen,  
como si fueran hermanos,
- los valientes alaveses,  
*vizcáinos* y guipuzcoanos.
- 291 Y, en marchando al campamento,  
ya nadie se ha de mover  
sin saber el resultado,  
hasta morir o vencer.
- 292 Y, si acaso entre nosotros  
se ve que hay algún traidor,  
para escarmiento de otros  
se castiga con rigor;
- 293 y si es poco el castigarlo,  
¡se fusila, y se acabó!  
Así habrá muchos que digan:  
Por traidor se fusiló.
- 294 Y, si logramos victoria,  
diremos en alta voz:  
¡Viva la unión de Navarra,  
ejército vencedor!
- 295 ¡Vivan las cuatro provincias  
que siempre han estado unidas  
y nunca se apartarán  
aunque Gamazo lo diga!
- 296 ¡Viva la noble Guipúzcoa!  
¡Viva la invicta Vizcaya!  
¡Viva Alava la leal  
y la heroica Navarra!
- 297 Y todos con ilusión,  
como buenos compañeros,  
dirá nuestro corazón:  
¡Viva la paz y la unión!  
¡Gloria a la Diputación!  
¡Viva Navarra y sus fueros!

José María JIMENO JURÍO